

se ve de hecho obligado a mitigar esta idea reconociendo a la materia *alguna bondad y alguna ejemplaridad*: «Cum materia prima a Deo sit, oportet ideam eius aequaliter in Deo esse...» «et sicut attribuitur sibi esse ita attribuitur sibi *idea in Deo*» (1 *sent.*, 36, 2, 3, c. y ad 2).

ISMAEL QUILES, S. I.

La Filosofía de la In-Sistencia en Unamuno

Acabamos de conocer un texto de Unamuno, perdido en una de sus obras, no precisamente de las más conocidas, en el cual habla expresamente de la «*In-sistencia*» en el sentido metafísico profundo que hemos venido dándole en algunos de nuestros trabajos anteriores. Tan poderosamente nos ha llamado la atención el relieve con que el célebre escritor español señala, aunque de pasada, el significado trascendental de la «*in-sistencia*», aplicado al hombre, y la facilidad con que del *ex-sistir* va pasando con una dialéctica metafísica a los demás verbos compuestos de «*sistere*», e indicando su profundo sentido metafísico para el hombre, que no hemos dudado en reproducirlo en esta nota, para hacer resaltar a la vez su coincidencia con la concepción de la «*Filosofía In-Sistencial*» de que hemos tratado recientemente.

He aquí el texto:

«Lo propio de una individualidad viva, siempre presente, siempre cambiante y siempre la misma, que aspira a vivir siempre, y esa aspiración es su esencia, lo propio de una individualidad que lo es, que es y existe, consiste en alimentarse de las demás individualidades y darse a ellas en alimento. En esa consistencia se sostiene su *ex-sistencia* y *re-sistir* a ello es *de-sistir* de la vida eterna. Y ya ven Cassou (el traductor) y el lector a qué juegos dialécticos tan conceptistas —tan españoles— me lleva el proceso etimológico de *ex-sistir*, *con-sistir*, *re-sistir* y *de-sistir*. Y aún falta *in-sistir*, que dicen algunos que es mi característica: la *in-sistencia*. Con todo lo cual creo *a-sistir* a mis prójimos, a mis hermanos, a mis co-hombres, a que se encuentren a sí mismos y entren para siempre en la historia y hagan su propia novela». (*Cómo se hace una novela*. Ed. «Alba», Imp. Araujo, Buenos Aires, 1927, pág. 49).

El texto habla por sí mismo. Si exceptuamos la alusión a la vida eterna, que es atrevida y ambigua, aunque muy propia del espíritu inquieto de Unamuno, todo el texto contiene una visión realista, profunda y viviente de lo que es el hombre en cada una de sus individualidades concretas, cuando éstas viven plenamente su propia individualidad. El estudio del hombre, planteado en una forma concreta y vivida, creemos que lleva directamente a una filosofía *in-sistencial*. Por eso la filosofía de la *in-sistencia* ha estado latente en todos los grandes filósofos que han dado importancia capital al análisis concreto del hombre, a la introspección y a las experiencias más vitales del individuo humano concreto. Es curioso que a través del estudio de la filosofía esta preocupación se haya

manifestado en filosofías profundamente cristianas, como la de San Agustín, la de los místicos del siglo XII y del siglo XVI, la de Pascal, la de Kierkegaard, que no dejaba de ser cristiano, y la de Unamuno, que era cristiano de hecho si no de idea. La filosofía *ex-sistencial* en sus representantes católicos, como Gabriel Marcel, viene a ser de hecho *in-sistencialista* cuando llega a tocar el fondo de su dirección natural.

Al texto de Unamuno le falta no solamente la amplitud, que no se podía pretender, puesto que es un simple excursus, sino también, lo que es menos perdonable, desligar de la *ex-sistencia*, *con-sistencia*, *in-sistencia*, etc., el absoluto «*Sistencia*», sin el cual ni la *in-sistencia* que es el hombre, ni la *con-sistencia* que es la comunión viva de las individualidades concretas tienen sentido alguno.

I. QUILES, S. I.